

Las fake news en la gestión de un evento ambiental

Bloom de *Trichodesmium erythraeum* en Canarias

María Luisa Pita Toledo

Editora Asociada. Revista de Salud Ambiental.

El primer gran episodio de esta naturaleza al que tuvimos que enfrentarnos en el Servicio de Sanidad Ambiental, de la Dirección General de Salud Pública en Canarias, fue un evento ambiental sin riesgo para la salud, que provocó una alarma social de tal magnitud, que estuvo a punto de hacer caer al Gobierno regional de entonces.

Nunca olvidaré la llamada del director general de Salud Pública (DGSP), aquel sábado del 24 de junio de 2017, en que el Servicio de Emergencias informa del avistamiento de un gran *bloom* de microalgas en el Mar de Las Calmas, entre las islas de La Gomera y El Hierro, desplazándose hacia la costa de las islas de La Gomera y Tenerife, y quieren que la DGSP emita un comunicado urgente a los medios para informar a la población... ¿de qué quieren que informemos con una fotografía tomada desde un helicóptero, sin una muestra que nos permita saber de qué se trata y sin antecedentes de eventos de esta naturaleza en el archipiélago canario?

Así, emitimos la nota más difícil, informando el avistamiento de un *bloom* de microalgas y desaconsejando el baño en las playas ocupadas por el *bloom*.

Desde el día siguiente, hasta el mes de septiembre en que finalizó el episodio, transcurrieron 90 larguísimos días con sus noches, en los que ya no hubo otra cosa, tuvimos que aparcarlo todo y dedicarnos exclusivamente a controlar el ataque de pánico generalizado que se desató en la prensa, en las calles y en el Gobierno de Canarias.

Estudiamos a fondo el *bloom* y explicamos que *Trichodesmium erythraeum* es una cianobacteria que vive desde hace millones de años a profundidades entre 100 y 200 m, en aguas oligotróficas de los océanos tropicales y subtropicales, durante todo el año y también en Canarias, emergiendo ocasionalmente a través de la columna de agua para realizar la fotosíntesis, y solamente florece el *bloom* cuando se dan las condiciones climáticas de esos días, con un aumento de la temperatura del agua del mar por encima de los 23 °C y la ausencia total de viento

con el mar en calma, inusual en Canarias durante tanto tiempo. Todo ello agravado por fenómenos continuados de intrusión de aire sahariano durante todo el verano, que aportan grandes cantidades de polvo mineral rico en hierro y fósforo, necesarios para el desarrollo extraordinario del *bloom*.

Se explicó cómo identificarla a simple vista, ya que la floración masiva da lugar a grandes manchas en el agua formando natas y grumos, de un color rojizo primero que pasa a pardo y marrón verdoso, que ya Julio Verne había descrito en *"20 000 leguas de viaje submarino"*.

Y se informó a la población de que el *bloom* desaparecería cuando bajaran las temperaturas y, sobre todo, cuando se recuperara el régimen de vientos alisios propio de esta época del año.

Todo parecía ir bien encaminado, hasta que el día 10 de agosto un político local de Tenerife en la oposición convoca a todos los medios para manifestar solemnemente que *"no hay ninguna duda de que las microalgas son consecuencia de los vertidos de aguas residuales al mar en la Isla de Tenerife"*.

En ese momento, se desata una tormenta perfecta de noticias falsas a través de las redes sociales que se traslada a todos los medios de comunicación, imputando a *Trichodesmium* un cóctel de medias verdades descontextualizadas, donde se mezclan posibles efectos hepatotóxicos en ratones, con un informe de la Autoridad Sanitaria alemana sobre graves riesgos para la salud derivados de la presencia de cianobacterias tóxicas en lagos y ríos alemanes, que nada tienen que ver con nuestra *Trichodesmium*; hasta un "iluminado" que imputa a *Trichodesmium* el aumento de la incidencia de hepatitis A en Canarias, obviando que estaba sucediendo en España y en toda Europa, por transmisión sexual, debido al descenso de las medidas de protección individual.

Se concluye que las playas de Canarias son una cloaca y estamos engañando a la población. Cuando *Trichodesmium* a diferencia de la mayoría de los organismos del fitoplancton marino, no necesita los

nutrientes que aportan las aguas residuales, porque es un organismo diazotrófico con capacidad para fijar el nitrógeno atmosférico, y ha emergido en el Mar de Las Calmas, en las aguas más limpias del archipiélago.

Como consecuencia de todos estos disparates propagados a través de las redes sociales y medios de comunicación, se desata una alarma social de tal magnitud que se constituye una plataforma ciudadana contra las microalgas y las aguas residuales; se convocan manifestaciones en Tenerife, se pide la dimisión del presidente del Gobierno y del Consejero de Sanidad, se abre una investigación en el Parlamento, y numerosas preguntas parlamentarias de todos los grupos políticos. Y en los medios se insulta a los técnicos de la administración, por divulgar la información veraz consolidada por el estado de la ciencia.

El *bloom* se prolongó durante 3 larguísimo meses, hasta que se recuperaron las condiciones meteorológicas y ambientales habituales en las islas, y en todo ese tiempo el sistema sanitario no detectó ni un solo caso de enfermedad que pudiera estar asociado o relacionado con el evento.

CHRISTOPHER WYLLIE Y CAMBRIDGE ANALYTICA, O CÓMO EMPEZÓ TODO

Entonces no sabía que acabábamos de vivir un episodio de *fake news* con todos los elementos que lo definen, hasta que en 2018 vi por primera vez en el periódico *El País*, una pequeña fotografía a una columna en página impar, de Christopher Wyllie, un joven de pelo rosa que se presentaba como gay, canadiense y vegano, y decía sentirse profundamente arrepentido de haber contribuido a crear la herramienta de guerra psicológica con la que, a través de Facebook, se había conseguido modificar la intención de voto de millones de personas en UK primero y en EEUU después.

No aclaraba mucho más, pero supe que había que seguir esa noticia, y el día 20 de marzo de 2018 el periódico *The Guardian* publica las declaraciones de Christopher Wyllie ante la Cámara de Representantes de EEUU denunciando como la empresa Cambridge Analytica para la que trabajaba en 2014, accedió al perfil de 270 000 usuarios de Facebook para llevar a cabo una inocente encuesta con fines exclusivamente académicos, que derivó en la recopilación de todos sus contactos en la red social, accediendo a 50 millones de perfiles de amigos de amigos, para manipular su intención de voto, en UK primero y en EEUU después.

Wyllie tenía entonces 24 años y estaba haciendo un doctorado sobre la previsión de tendencias de la moda mientras trabajaba para una consultora llamada Cambridge Analytica. Allí conoció a Steve Bannon, que

entonces trabajaba para el líder del UKIP, Nigel Farage, en favor del Brexit, y más adelante para Donald Trump, y al que Wyllie explicaba que la política es como la moda y se puede influir en el consumo conociendo el perfil de sus potenciales consumidores.

Wyllie fue contratado por Cambridge Analytica para desarrollar un algoritmo que, según él mismo descubrió más tarde, se utilizó para acceder a los datos de millones de usuarios de Facebook sin su consentimiento. Con esta información se elaboraron perfiles psicológicos, fundamentales para construir modelos que explotaban los datos de los usuarios y generaban mensajes diseñados específicamente para “apuntar a sus demonios internos con fines electorales”, con la intención de influir directamente en su decisión de voto.

Después supimos que aquello estaba detrás de las dos grandes sorpresas electorales del momento, el Brexit el 23 de junio de 2016, y el primer mandato de Donald Trump el 20 enero de 2017; y Cambridge Analytica fue el instrumento que contribuyó a su éxito, mediante la intoxicación de las cuentas de millones de usuarios de Facebook con información sesgada, con la intención de modificar su opinión y su criterio, en un proceso sistemático de desinformación electoral.

Y aquel muchacho del pelo rosa, resultó ser otro soldado Manning, Hervé Falciani o Edward Snowden, sin cuya denuncia nunca habríamos conocido los hechos delictivos perpetrados con éxito por sus empresas.

LAS FAKE NEWS, MUCHO MÁS QUE UN RIESGO PARA LA SALUD PÚBLICA

Sin embargo, aún no era consciente de hasta qué punto este fenómeno estaba ya afectando a nuestras vidas, incluso de los que no tienen redes sociales, porque el fenómeno de las *fake news* que inunda las redes, va permeando a través de todos los medios de comunicación y penetrando en nuestras vidas con total naturalidad.

Entonces creía que las noticias falsas, los bulos y la manipulación informativa, habían sucedido toda la vida y ahora lo único que cambiaba era el medio para su divulgación a través de internet. Creía que esto sería un fenómeno natural al que nos acostumbraríamos como los monjes de la Edad Media con el descubrimiento de la imprenta, que además resultó ser un mecanismo fundamental para la divulgación del conocimiento y la futura democratización de la sociedad.

Y creía que el relativismo se combatía con la contundencia de los datos y del conocimiento, y que la distopía era un recurso de la ciencia ficción en la literatura y el cine. Sin embargo, hoy en día, circulan

ficciones distópicas iletradas, simplistas y desprovistas de todo atisbo de raciocinio, consumidas habitualmente por grupos de jóvenes que, en ocasiones, llegan a confundir la realidad con la ficción.

Solo así puede explicarse el éxito de ciertos juegos de rol en los que chicos con vidas normales y entornos familiares corrientes, se sumergen en simulaciones de violencia como salir de su casa temprano por la mañana para "matar" a un viandante imaginario, con una gorra verde, en la parada del autobús con cara de sueño. Y lo matan.

Pensaba y sigo pensando, que para contrarrestar los efectos indeseables de este nuevo fenómeno, había que educar a los usuarios para desarrollar un espíritu crítico frente a la ingente cantidad de información que recibimos cada día, siguiendo el método científico de observación de la realidad: indagar en los antecedentes, analizar las causas y consecuencias, identificar al autor, fecha de publicación, verificación y contrastar los datos y buscar opiniones de expertos reconocidos y de organismos solventes. Pero una vez hecho este esfuerzo, hoy creo que hay que hacer algo más porque los ciudadanos solos, no podemos hacer frente a los efectos derivados del empleo enloquecido de algoritmos programados y contraprogramados por multinacionales, gobiernos y delincuentes que operan impunemente en las redes.

Como ciudadana, siento que vivimos en dos mundos paralelos, uno aquí abajo en la troposfera, en el que los bípedos humanos caminamos sometidos al imperio de la ley, en un espacio regulado por las normas que nos hemos dado para intentar convivir en paz con una serie de códigos, civil, penal, militar y con un poder legislativo, ejecutivo y judicial que velan por su cumplimiento. En un mundo en el que los ciudadanos votamos libremente en estados democráticos de derecho que tenemos la obligación de preservar.

Y a la vez, siento que vivimos en un mundo paralelo, ahí arriba en la estratosfera de internet, en un espacio donde no hay códigos ni normas, donde se manipula impunemente la información torturando el algoritmo para modificar la opinión, el criterio y las convicciones de las personas, y en el que se puede delinquir, amenazar, torturar y violar en directo, sin que nadie pueda hacer nada por evitarlo porque los servidores están ilocalizables en el otro confín del mundo.

Basta con mirar a nuestro alrededor, para ver que el poder en estos momentos no está en la tierra sino en la nube. Así ha de leerse la noticia de que los accionistas de Tesla aprobaron hace unos días un paquete de acciones por valor de un billón de dólares para Elon Musk. Él fue muy claro, no es el dinero lo que quiere, sino las acciones que le otorgan el control absoluto sobre la empresa con el fin de influir en el mundo a través de X, sin intromisiones.

El poder en la era digital lo tiene quien domina las plataformas tecnológicas, algoritmos y redes de información; y la "nube" es el nuevo territorio de influencia, donde las decisiones de unos pocos afectan a millones de personas, por eso, para proteger nuestro modo de vida y nuestro sistema democrático, hay que dar un paso más allá de la buena educación ciudadana, y diseñar los mecanismos necesarios para disponer de reglas de juego homologables también en internet, de lo contrario estaremos poniendo en peligro los principios básicos de nuestra libertad y de nuestra democracia.